

**CORRESPONDENCIA ENVIADA POR JOSÉ MARTÍ A TOMÁS
ESTRADA PALMA EN EL PERÍODO ENERO- ABRIL DE 1895.**

Dr. C. Omayda Naranjo Tamayo.

Universidad de Matanzas, sede "Camilo Cienfuegos", Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen:

Este artículo breve guarda relación con la correspondencia enviada por José Julián Martí Pérez a Tomás Estrada Palma entre los meses de enero a abril de 1895. Se retoman como punto de partida siete de las cartas del Maestro hacia quien consideraba su amigo cubano en un período decisivo de nuestra historia como la preparación, inicio y primeros pasos de la Revolución de 1895. El tomo 4 de las Obras Completas de José Martí fundamentalmente, además de disímiles textos bibliográficos y de internet fueron utilizados con el presente para caracterizar la proyección del pensamiento martiano a partir de la relación establecida con Estrada Palma en los meses iniciales de 1895. Sirve además esta reseña como un texto auxiliar en la universidad de Matanzas para las clases de historia de Cuba y en el curso optativo de José Martí.

Palabras claves: *Martí, Estrada Palma, correspondencia, Cuba, 1895.*

Palabras introductorias

La correspondencia que envió José J. Martí Pérez desde enero hasta abril de 1895 a Tomás Estrada Palma¹, posibilita caracterizar la proyección del pensamiento martiano ante las complejidades que se presentaron en los preparativos de la Revolución del 95 y sus acciones iniciales. Leer y analizar estos documentos que se recogieron en el tomo 4 de las Obras Completas es necesario para todo amante de la historia nacional, porque fueron escritas por el genuino revolucionario del siglo XIX y continuador de Félix Varela Morales en su condición de Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Entre la abundante correspondencia existente se realizó la selección de las que envió al que consideró su amigo y consejero en el proyecto renovador de la “Guerra Necesaria” en pos de aunar esfuerzos para lograr la independencia de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico. Fueron documentos hermosos, sensibles y generalmente breves donde se enfatizó en el valor de la amistad y el aprecio ante el compromiso irrevocable de lograr la pretendida libertad de la antaño dominación colonial española.

Un preámbulo necesario

Cuando los cubanos se acercan a su historia colonial y republicana salta a la vista el nombre de una de sus figuras singulares: Tomás Estrada Palma, primero como presidente de la República en Armas en el período marzo 1876 a octubre de 1877 y como Delegado del PRC a partir del mes de julio de 1895 hasta diciembre de 1898, además de Delegado plenipotenciario de los asuntos en el exterior cuya designación se efectuó en la Asamblea de Jimaguayú en septiembre de 1895.

Otro momento crucial de su inserción en lo político fue el 20 de mayo de 1902 cuando resultó electo presidente de la República hasta 1906.

En el libro *Historia de Cuba, La Neocolonia*, del Instituto de Historia, la historiadora Teresita Yglesia Martínez al referirse a la organización de la república neocolonial afirmaba que: “los largos años de destierro habían convertido a Estrada Palma en un hombre desarraigado y extraño a las necesidades vitales de su país natal- sin olvidar que siempre estuvo en la derecha del movimiento revolucionario, aun en el período en el cual más intensamente luchara por la independencia- y que la realidad de Cuba en ese momento fue para él un choque extraordinario que nunca logró interpretar (Yglesia, 47). Por su parte, la Dra. C. Francisca López Civeira reafirmaba lo anterior a partir del vínculo estrecho que tuvo con los autonomistas y con el gobierno norteamericano al plantear: “entre sus primeras prioridades estuvo el cumplimiento de la Enmienda Platt,(...) Sin duda, la firma de los varios tratados bilaterales con el país del Norte marcó con fuerza la gestión estradista, además de la conformación de su Gabinete en el que tuvieron preeminencia figuras connotadamente conservadoras, la mayoría procedente del autonomismo” (López, 22- 23)

En cada una de los estudios anteriores el centro de atención estuvo vinculado a la gestión de Estrada Palma a partir del 20 de mayo de 1902 cuando Cuba inauguraba su período republicano luego del primer período de ocupación militar norteamericana. Si bien es cierto que su gestión fue controversial en lo político, dependiente y entreguista en lo económico ante la oligarquía y el gobierno de los Estados Unidos, por otra parte se mostró contrario a la capacidad del cubano de autogobernarse y dirigir sus destinos nacionales,² hecho que también enfatizara el periodista e historiador Pedro Luis Padrón cuando planteara refiriéndose a la situación que vivía la isla de Cuba en 1901:”En distintos actos efectuados en Central Valley y en Nueva York, Estrada Palma hizo pronunciamientos a favor del gobierno militar yanqui y de la Enmienda Platt la que consideraba una salvación para el país”(Padrón, 9)

Ante tales criterios bien fundamentados históricamente, que reflejaron la sumisión del presidente cubano que rigió los destinos entre 1902- 1906, no existen dudas. Es recurrente el hecho de que la historia nacional cuente con figuras polémicas y contradictorias en sus posturas y matices frente a los destinos de su país de nacimiento, pero particular y contradictoriamente no era la imagen que brindó Estrada Palma en la década del 90 del siglo XIX cuando reflejó una actuación

revolucionaria, la anterior fue la percepción que tuvo José Martí en los Estados Unidos, en el período de Tregua Fecunda y en los inicios de 1895 cuando organizaba y aunaba conscientemente los pinos nuevos con los veteranos de la Revolución del 68.

¿Cuál fue entonces la trayectoria de Estrada Palma hasta el mes de abril de 1895? ¿Qué elementos caracterizaron sus primeros pasos en el proceso revolucionario cubano? ¿Qué significación tuvo para sus contemporáneos?

Ilustrando elementos generales de su trayectoria que nos ha aportado Néstor Carbonell³ es importante consignar que se incorporó a la guerra en el mes de octubre de 1868 como secretario y ayudante del mayor general Donato Mármol. Se incorporaba de este modo quien desde 1865, con treinta años cumplidos pues había nacido en 1835, ya ejercía en Guantánamo la profesión de maestro. Años más tarde y al producirse la Sedición de Lagunas de Varona en abril de 1875 integró la comisión que presidió Máximo Gómez Báez y que se entrevistó con Vicente García González en junio de ese año en Loma de Sevilla, Camagüey.⁴ Fue el año y mes en que ocupó la Secretaría de Relaciones Exteriores y a comienzos de 1876 fue designado presidente de la Cámara.

En octubre de 1877, acampado junto con su escolta en Tasajeras, entre los ríos Cauto y El Salado, fue hecho prisionero y conducido primero a La Habana y luego deportado a Cataluña, España.⁵ En 1878 al producirse el fin de la Revolución del 68 fue liberado y fue a los Estados Unidos desde donde se trasladó a Honduras. En Tegucigalpa fue nombrado Director del Servicio Postal, traductor oficial y profesor de un colegio para señoritas. La historia de Honduras debe a Estrada Palma su gestión en pos de la inserción en la Unión Postal Universal. Fue en esta ciudad donde en 1881 contrajo matrimonio con la hija del expresidente Santos Guardiola: Genoveva, quien sería la madre de los 7 hijos que tuvo.

La agitación en la capital del país y la muerte de Santos Guardiola años más tarde provocaron que la pareja se trasladara al Central Valley, Nueva York, donde en 1884 estableció el Instituto Estrada Palma, una escuela bilingüe y bicultural donde el cubano impartía las asignaturas de latín, griego, inglés, francés, castellano, historia, literatura y disertaciones sobre clásicos españoles. Fue allí donde lo encontró Martí cuando se encontraba preparando, aunando voluntades y fundando espíritus; allí constató su fama de educador y el amor que emanaba ante

los estudiantes que componían la enseñanza de niños latinoamericanos que estaban bajo su auspicio y educación.⁶

A partir de 1887 se vinculó a los trabajos de organización emprendidos por José Martí en el seno de la emigración cubana en Estados Unidos, cuyo punto culminante fue la creación, el 10 de abril de 1892, del Partido Revolucionario Cubano, del cual llegaría a ser delegado tres años más tarde.⁷ Estrada Palma asistió como tribuno a los actos conmemorativos del 10 de octubre y a otras actividades patrióticas, como la celebrada el 5 de mayo de 1893 en Hardman Hall, donde se discutió el levantamiento de Holguín realizado por los hermanos Sartorius.

Tomás Estrada Palma encarnó para Martí y hasta 1895 la continuidad histórica de la revolución iniciada el 10 de octubre de 1868, la honradez intelectual y el civilismo democrático. No solo era considerado por representar a las anteriores generaciones de cubanos, sino por su imagen en el plano institucional cuando había ocupado la presidencia de la República en Armas y el hecho de repudiar la firma de los cubanos que manifestaron su filiación al Pacto del Zanjón.

Si bien su extracción social procedía de la clase terrateniente, en los años finales del siglo XIX brindaba ante sus contemporáneos la imagen de honesto, sencillo y dedicado al trabajo.

Cabría preguntarse llegado este momento: ¿qué elementos fueron tenidos en cuenta por Martí ante este hombre conocido profesionalmente como el Maestro, hasta el punto de admirarlo con fervor en las misivas enviadas desde enero a abril de 1895? ¿ofreció Estrada Palma una imagen falseada de su proyección ante la Revolución de 1895, aquella que Martí consideró breve, generosa y necesaria?.

Correspondencia enviada por José Martí a Tomás Estrada Palma en el período enero-abril de 1895.

En la vida y trayectoria revolucionaria de José Martí sobresalió no solamente su capacidad para la oratoria, el conocimiento de los idiomas y su excelente dominio del español, sino que cada uno de estos elementos los demostró en las misivas enviadas a figuras nacionales y extranjeras en diferentes épocas y contextos históricos. Su educación, gentileza, pretensiones y carisma los develó, los dio a la luz en sucesivas comunicaciones que han permitido medir en cada caso su proyección revolucionaria, su amor y deber hacia el amigo, la familia, la patria. En este último punto relativo al amor a su patria y su deber para con ella se enmarca las que envió a su amigo Tomás Estrada Palma.

A inicios de enero de 1895, Martí, abatido por el fracaso del Plan de Fernandina, le pedía a su “amigo querido” consejos sobre cómo proceder en este caso, le pedía una conversación privada entre ellos dos y José María Rodríguez. Días más tarde, el 26 de enero insistía en agradecerle a su “amigo muy querido” la carta enviada por él donde le comentaba no perder el ánimo ante la contrariedad de Fernandina y ante la imposibilidad de la arrancada de la guerra en Cuba. Acotaba Martí: “contrariedad grande me es no poder ir a pagarle en persona la inspiradora simpatía de Ud. que nunca he sentido tan noble ni tan cercana como hoy (...)”

Fue notable la tristeza de Martí ante la delación del coronel López de Queralta y por ende el fracaso de un plan que había contado con el óbolo de los emigrados tabaqueros y donde debían llegar a Cuba desde diferentes puntos de la geografía americana las principales figuras de la Revolución que debían recomenzar en Cuba la lucha armada por su independencia. Los vapores Amadís, Lagonda y Baracoa que debían salir del puerto de Fernandina, en Florida, formaban parte de un plan que había sido traicionado y ante esta realidad si en una comunicación a José Dolores Poyo, Martí le sugería no sentir temor ante su reacción porque sabía padecer y renovar, en esta última del 26 de enero le agradecía a Estrada Palma sus simpatías y consejos ante la imposibilidad de poder lograrlo.

El 30 de enero del propio año le escribía en su misiva: “mi amigo nobilísimo: me voy sin su abrazo (...) noticias terminantes de anoche compelen mi salida ahora mismo a Santo Domingo (...) El honor de haber sido amado por Ud. me alentará y confortará en las horas cercanas del sacrificio (...)”

La misiva anterior develaba en el joven cubano la premura por recomenzar la guerra y ante su inminente salida a la tierra del general Máximo Gómez le comentaba a su destinatario el honor que representaba para él su amor, sus palabras de aliento en momentos decisivos que pudiesen facilitar la arrancada definitiva en Cuba. Días más tarde, específicamente el 7 de febrero llegaba a Montecristi acompañado de Mayía Rodríguez y Enrique Collazo con un único objetivo: las horas cercanas al sacrificio de rearmar la empresa libertadora.

El 19 de febrero le escribía Martí desde Santiago de los Caballeros, República Dominicana a su “amigo querido”: “no puedo dejar ir el correo sin escribirle, en el poco papel que me queda (...) (...) El nombre de Ud. va y viene sin cesar en nuestros recuerdos de Cuba, ya en los labios de Fco Borrero, ya en los del general Gómez, ya en los míos; y siempre es de manera que Ud.

tendría placer en que oyesen sus hijos. Y les contaré, cuando sean grandes, si de esta nueva luz salgo con vida (...)"

Fue Martí el escritor por excelencia que supo redactar con las palabras adecuadas una inmensa correspondencia a amigos, conocidos y revolucionarios. Fue encontrando en cada ocasión el tiempo para hacerlo y en ocasiones se trataba de breves misivas que tenían como intención el cumplido, el agradecimiento ante un favor o la respuesta precisa ante un telegrama enviado.

José Martí se encontraba en el mes de febrero en Santo Domingo aunando las voluntades y posibilidades de una nueva colecta que permitiera la salida hacia Cuba. En su intento recorrió Montecristi, marchó a Cabo Haitiano a comprar armas y tuvo el poder y vigor de las palabras ante los hombres con que interactuó. En cada ocasión la oportunidad de una luz de libertad para su tierra y en medio de ellas la misiva a su amigo y la intención de recordarle su grandeza hasta el punto de sugerir la posibilidad de hablarle a sus hijos en un futuro de la impronta que ha dejado en hombres que como él aman a su patria como Máximo Gómez, Francisco Borrero y el suyo propio.

Desde Montecristi, en marzo de 1895 le interrogaba y acotaba con las siguientes palabras: (...) ¿que rogarle desde ahora, sino que con el peso de sus declaraciones y de su respeto, contribuya desde ahí, y pronto, y de modo resonante, y del más eficaz y solemne que le ocurra, a impedir que en Cuba se prohíba, como se quiere ya prohibir, toda organización de la guerra que ya lleve en sí una república, que no sea la sumisión absoluta a la regla militar, a la que de antemano y por naturaleza se opone al país- y que detendría- o acaso cerraría totalmente el paso de las armas libertadoras? Esta es la ocasión y Ud. tiene voz de padre y hallará modo, si lo cree oportuno, de hacerla oír discretamente.

Sin duda, veía Martí a Estrada Palma como el hombre que podía con su prestigio y respeto ganados, eliminar rencillas existentes entre la forma y el método de hacer la revolución en Cuba. No ofrecía reparos en recordar su temor ante la posibilidad de un sobredimensionamiento del poder y aparato militar y por ende el entorpecimiento en el modo de concebir la república, clara percepción martiana que el decurso de la guerra, desde sus inicios, no tardaría en hacerse visible entre los presentes en la contienda.

Martí, distante de todo atisbo de ambiciones personales o la existencia de métodos dictatoriales pedía ayuda a Estrada Palma porque lo veía como un padre y era según su percepción, el

conciliador en momentos difíciles como aquellos anteriores al estallido del 24 de febrero. Un único objetivo se asimilaba a partir de su misiva: la siempre reiterada discreción ante la tarea magna de lograr la independencia de la patria, dependiente del dominio español.

Desde Montecristi, el primero de abril de 1895 acotaba Martí: Acaso faltan pocas horas para emprender el camino, impedido y demorado hasta hoy (...) el Manifiesto [de Montecristi] ya va en camino (...) jamás escribí con tanto placer como esa vez. He escrito con placer muy pocas veces. Solo gozo cuando sirvo, o allano. Acabo, no de amarlo. Gracias por su alma, tan alta y para mí tan tierna. Quiera al amigo, y al amigo de su casa, su José Martí.

Transcurría el día primero de abril, fecha en la que llegaban a Cuba desde Costa Rica, en la Goleta Honor, Flor Crombet, Antonio y José Maceo y otros revolucionarios para incorporarse a la lucha, esta acción la conocería Martí días más tarde. Ese día escribía Martí a su amigo luego de la redacción y firma del Manifiesto de Montecristi. Afirmaba haber escrito con mucho placer el documento político que el Partido Revolucionario Cubano dirigía al pueblo de Cuba explicando las razones por las que nuevamente un grupo de cubanos empuñaban las armas por su independencia. Momento significativo el de haberlo firmado en la casa familiar de Máximo Gómez en presencia de sus hijos y ante la significación y recuerdos que despertaban en él Martí fue capaz de halagar el alma y la ternura de Estrada Palma. Cuando casi se producía la partida hacia Cuba fueron sus palabras conmovedoras.

El 15 de abril le escribía a Estrada Palma: “En estos campos suyos, únicos en que al fin me he sentido entero y feliz, por todas partes veo al hombre invicto que lleva íntegra en el carácter toda la honra del país (...) Como a Padre lo ven a Ud. Benjamín y Gonzalo (...) ya entró en mí la luz, Estrada (...) El honor es la dicha y la fuerza (...) Es un gran gozo vivir entre hombres en la hora de su grandeza (...) Aquí, con el sol de Cuba, saluda su casa su, José Martí.

La última misiva enviada reflejaba la alegría de estar en el amado suelo cubano que ya había dado su grito de guerra. Coincidió con el hecho de que a Martí se le había concedido el grado de Mayor General del Ejército Libertador, orden que había tenido acogida entre la tropa de Félix Ruenes y como derivación el otorgamiento concedido a Martí por Máximo Gómez. Ocasión solemne y justa para el hombre que mostró gran admiración hacia Tomás Estrada Palma y nuevamente la mención a sus sentimientos de padre para revolucionarios de la talla de Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada. Hay un reconocimiento de cubano a cubano, pero por encima de

ello y ante palabras de gloria y honor, el regocijo de vivir entre hombres de carácter y de grandeza.

A modo de conclusiones

José Martí sintió gran admiración y respeto por Tomás Estrada Palma y lo demostró en la correspondencia enviada en el período enero- abril de 1895. En ellas alabó su carácter, sus valores como maestro, su necesidad como padre en momentos cruciales que recababan la unidad de todos, la entereza y gratitud de su parte que según sus misivas conocían cubanos de la talla de Máximo Gómez, Benjamín Guerra o Gonzalo de Quesada. Como Delegado del Partido Revolucionario Cubano y como hombre de una proyección auténticamente revolucionaria, pidió consejos a este veterano de la contienda pasada y lo hizo de una manera amable y cordial, siempre insistiendo en su lealtad y compromisos ante el devenir y el futuro de la patria que requería cuantos esfuerzos fuesen posibles de los hombres de Cuba y los que como él vivían fuera de la isla.

Hurgar en la contemporaneidad sobre la memoria y los recuerdos de una época pasada es desentrañar en el caso de Martí su labor como patriota, hombre de la palabra y la acción, en el individuo culto que fue un leal y fiel amigo. Sirvan estas breves páginas para acercarnos a la relación afectiva entre ambas figuras y comprender una de las aristas de un contexto histórico complejo y polémico de la historia de Cuba donde a través de Martí se visualizaron matices positivos que fueron circunscritos a esa década del 90 del siglo XIX, sobre todo cuando se conoce que Estrada Palma posteriormente desvirtuó, luego de su caída en Dos Ríos el 19 de mayo, aquel camino revolucionario que Martí observó en él como genuino, auténtico y de amor incondicional a su tierra natal.

Bibliografía

ZACHARIE, B. *El Martí que yo conocí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

CARBONELL, N. *Próceres*, [citado: octubre 2 de 2014] Disponible en: <http://guije.com/libros/proceres/estrada/index.htm>

CORDOVÍ, Y. *Utopía y realidad de una república*, Editora Política, La Habana, 2003.

DÍAZ, Y. *El Partido Revolucionario Cubano, paso superior en la lucha*, 7 de abril de 2011[citado: septiembre 2 de 2014] Disponible en: <http://anterior.cubaminrex.cu/ArticulosInteres/Otros/elpartido.html>

LÓPEZ, F. *Cuba, seis décadas de historia entre 1899 y 1959*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.

FERNÁNDEZ, M. (Compiladora). *Selección de Lecturas de Pensamiento Político Cubano*. (Etapa Republicana), Segunda Parte, Facultad de Filosofía e Historia, Ciudad de La Habana, 1986.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA. *Historia de Cuba. Las luchas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA. *Historia de Cuba. La Neocolonia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

LE RIVEREND, J. *La República, dependencia y revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, cuarta edición, La Habana, 1999.

PADRÓN, P. *¡Qué república era aquella!*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.

PICHARDO, H. La mujer cubana se incorpora a la vida activa del país, en *Documentos para la Historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t.III, 1973.

PINO SANTOS, O. *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Editorial Pueblo y Educación, tercera edición, La Habana, 1993.

PLANOS, C. *Cuba, república y dependencia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2002.

ROA, R. *Con la pluma y el machete*, Ministerio de Educación, La Habana, 1950.

RODRÍGUEZ, P.P (compilador). *La Historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*, Casa editorial Ruth, La Habana, 2012.

TORRES, E. y Loyola, O. *Historia de Cuba 1492- 1898. Formación y Liberación de la Nación*, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 2001.

¹ Nació el 9 de julio de 1835 en Bayamo, Oriente y falleció en 1908, el 4 de noviembre.

² La incapacidad del gobierno cubano para regir sus destinos los puso de manifiesto en una carta que envió a Teodoro Pérez Tamayo en el mes de octubre de 1906. En ella afirmaba que era “preferible cien veces para nuestra amada Cuba una dependencia política que nos asegure los dones fecundos de la libertad, antes que la República independiente y soberana, pero desacreditada y miserable por la acción funesta de periódicas guerras civiles”. Con ello demostraba su desamor a su tierra natal, a lo cubano, pero enfatizaba además en la necesidad que teníamos de ayuda, aquella que para él solo podía ofrecer el gobierno de los Estados Unidos al hacer uso del derecho que le otorgó la Enmienda Platt.

³ Néstor Carbonell, a quien José Martí denominara “cubano fundador”, ofreció en el texto *Próceres* una reseña de varias de las figuras que según su criterio conformaban el sitio de los héroes de Cuba y entre ellos ubicó a Estrada Palma.

⁴ La Sedición de Lagunas de Varona en el contexto de la Revolución de 1868 guardaba relación directa con la sustitución del presidente de la República en Armas, la creación de un senado y otras peticiones de aquellos hombres que leales a Vicente García González y seguidores del legado de Carlos Manuel de Céspedes se reunieron en el mes de abril de 1875. Varias comisiones se organizaron para llegar a un acuerdo con los hombres de lagunas de Varona, y el 24 de junio se integraba una que liderada por Máximo Gómez Báez estaba integrada por el brigadier Manuel Suárez, el teniente coronel Manuel Sanguily, el doctor Félix Figueredo y Tomás Estrada Palma. Véase: (Instituto de Historia de Cuba, 130)

⁵ El historiador cubano Yoel Cordoví Núñez se ha referido a esta acción en los siguientes términos: Desde muy joven había figurado con creciente prestigio en el gobierno de la República en Armas constituido en Guáimaro. A diferencia de lo usual en aquellas circunstancias de desvertebramiento de los aparatos político y militar, su presidencia fue interrumpida, no por una sedición o conflicto con la Cámara de Representantes, sino por el hecho de haber caído dignamente preso en manos españolas. Sobre este particular puede consultarse: (Cordoví, 139-140)

⁶ En el periódico *Patria* José Martí publicó una crónica donde se refirió a la escuela que dirigía Estrada Palma en el Central Valley y a su noble labor de formar caracteres y patriotas. Su gestión en esta escuela rural ubicada en el campo, lejos de la ciudad permitió a Martí denominarlo “un santo rodeado de montes”.

⁷ Como refiere la historiadora Yolanda Díaz, los principales candidatos propuestos por la emigración fueron Gonzalo de Quesada y Tomás Estrada Palma; recayó la elección en este último, quien estuvo en el cargo hasta la disolución del Partido.